





JUAN FERNÁNDEZ
Y ROBINSON CRUSOE

Bibliotecas llenas de manuscritos y libros viejos fueron el ansioso camino recorrido durante centenares de jornadas por la periodista chilena Maura Brescia —en un acto de apasionado amor— por el archipiélago de Juan Fernández, donde una casualidad de su vida de casada, la llevó a establecer allí su residencia temporal.

El antiguo escenario de la isla, con viejos fuertes españoles y cañones abandonados, cuya espesa vegetación recuerda épocas terciarias, viejas edades del Universo, y donde el legendario Robinson Crusoe resistió más de cuatro años de ardiente soledad, cautivó irremediablemente a Maura. Y de ese cautiverio surgió su *Mares de leyenda*, que ella dice escribió "llena de fe y esperanza".

"A través de sus páginas espero despertar ese espíritu aventurero que existe en cada ser. El deseo del retorno a las fuentes esenciales en una civilización donde el conocimiento debe ser redescubierto. En un universo donde el hombre, como en el Génesis, uno y solo, crea un mundo a su imagen y semejanza".

EL NACIMIENTO DE JUAN FERNÁNDEZ

Los científicos afirman que el igneo nacimiento del archipiélago tuvo lugar en el Período Terciario, en fenómeno sincrónico con el solevantamiento de la Cordillera de los Andes.

El renco y deslumbrante fragor de miles de volcanes en erupciones sucesivas, cubrió la roca fundamental con capas geológicas superpuestas.

Así emergió el macizo fundamental de las islas, su nacimiento rocoso. "Cuando las erupciones no apagaban aún su sordo crepitar", escribe Maura, "y las lavas acumuladas sobre la roca ocultaban las aguas con un denso manto de vapor, afloraron verticalmente las masas basálticas, emitidas por volcanes que quedaron cubiertos de lava, abriéndose paso con impetuoso afán".

Juan Fernández y unos mil kilómetros más al norte, las islas más pequeñas de San Félix y San Ambrosio, son cúspides de altas montañas submarinas que recorren el océano Pacífico en una trayectoria paralela a la del macizo andino continental.

Los cataclismos han continuado sucediéndose, como es el caso del que hace un siglo y medio hizo surgir el gigantesco penacho de un volcán cerca de Punta Bacatao, en la isla Más a Tierra, hoy llamada Robinson Crusoe. (Junto a Más Afuera, o Marínero Alejandro Selkirk y el islote de Santa Clara, conforman el archipiélago de Juan Fernández).

Esta historia de hacer y deshacer islote, se ha escrito en la inmensidad oceánica, cuyos vientos adversos al tránsito de los navegantes, dejó las costas de Chile en un desesperante aislamiento.

En el siglo XVI el viaje de los galeones de El Callao peruano a Penco, puerto chileno de sotavento, duraba veinte o treinta semanas. Es así como el Almirante Juan Bautista Pastre-

Maura Brescia, autora de Mares de leyenda y su esposo, José Val, quien se dedica al negocio de pesca de langosta.

ne, contemporáneo de Cristóbal Colón, experto náutico de la época, tardó más de ocho meses en realizar esta ruta, cuando en 1543 vino a dar aviso a su amigo Pedro de Valdivia, de la rebelión de Gonzalo Pizarro.

Tal distancia náutica y la ignorancia de la época, cuajaban estos temibles viajes con toda suerte de caballos y tenebrosas leyendas.

"EL BRUJO... ¡EL BRUJO A LA HOGUERA!"

Acusado de "navegar por arte diabólico", el Santo Oficio de Lima casi manda a la hoguera al piloto Juan Fernández, quien en 1574 demoró sólo treinta días en hacer la ruta El Callao-Penco. Diestro en instrumentos náuticos y en la lectura de mapas, el entonces cincuentón piloto decidió abandonar el tránsito costero y navegar por alta mar, donde ya a alturas de Arica el viento sur infló vigorosamente sus velas, haciendo caso omiso de los demonios que supuestamente dominaban esos desolados senderos del océano.

A Juan Fernández realmente lo salvó la bitácora —junto a una intachable vida privada— de la hoguera donde en esos años se esaba a quienes pudieran estar en tratos con brujos para lograr sus metas. Sin embargo, el hecho de haber rescatado del aislamiento a la Capitanía General de Chile —al descubrir las islas que iban a llevar mucho más tarde su



En un lugar prominente de la isla, aparece esta placa en memoria de Alejandro Selkirk, el Robinson Crusoe de Defoe.

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile